

Revista Posgrado y Sociedad
Sistema de Estudios de Posgrado
Universidad Estatal a Distancia
ISSN 1659 – 178X
Costa Rica
revistaposgradoysoci@uned.ac.cr

**El museo local como herramienta de difusión y didáctica del
patrimonio arqueológico. Algunas reflexiones en torno al
caso español**

**Local Museums as a Tool of Diffusion and Didactics of
Archaeological Heritage. Some Thoughts on the Case of Spain**

Carlos Garrido Castellano
Universidad de Granada
Granada, España

Volumen 10, Número 2
Setiembre 2010
pp. 42-54

Recibido: Enero, 2010

Aprobado: Julio, 2010

Carlos Garrido-Castellano

Resumen

Este artículo analiza el estado actual de la museología arqueológica en ámbitos municipales en lo que a España respecta. Partiendo de un enfoque amplio, que combina avances en la teoría arqueológica sobre la musealización y la difusión del patrimonio con los presupuestos de la Didáctica de la Arqueología, se pretende realizar una valoración crítica de algunas de las propuestas de intervención patrimonial más novedosas, así como reflexionar acerca de la problemática actual de los centros museísticos locales.

Palabras clave: difusión, Patrimonio Arqueológico, Museo Local, didáctica de la Arqueología.

Abstract

This article examines the current state of the local archaeological museums in a Spanish context. Based on a comprehensive approach, that combines theoretical advances in archaeological museums and the diffusion of archaeological heritage with the proposals of the Didactics of Archaeology, it attempts a critical assessment of some of the most innovative interventions on archaeological heritage, as well as reflection on current issues of the actual problems of local museums.

Keywords: Archaeological Heritage, Archaeology didactics, diffusion, Local Museum.

Introducción

La aparición de una preocupación cada vez más urgente por difundir el resultado de la investigación en arqueología ha llevado a situar en un lugar preeminente los interrogantes relacionados con cuál es la tarea del arqueólogo en la sociedad actual. Al mismo tiempo, la conservación del patrimonio, y su imbricación con los objetivos del turismo y del desarrollo regional, han modificado el panorama de la profesión de la arqueología, contribuyendo a acabar con su aislamiento y haciendo de la colaboración con otras disciplinas un requisito fundamental.

Este ensayo pretende analizar, a la luz de las últimas aportaciones teóricas sobre la didáctica de la arqueología y la puesta en valor del patrimonio arqueológico, el papel de los museos locales en la construcción de identidades ligadas al Pasado. En concreto, se abordarán a continuación aspectos relativos a la labor y a la potencialidad del museo local de arqueología como herramienta didáctica esencial—entendiendo dicha parcela no como una finalidad única, sino, más bien, como un complemento que habrá de realizarse de manera indispensablemente unida a los procesos de investigación y puesta en valor y, por tanto, como una tarea inexcusable en lo que atañe a los/las responsables de dichos centros (Santacana, 2008).

Asimismo, la participación del arqueólogo en los procesos de difusión del conocimiento será examinada, al tiempo que se plantearán los principales problemas relacionados con

el funcionamiento del museo arqueológico local. Tratándose de una entidad cultural extremadamente heterogénea, en todo caso con una problemática diferente de la de los grandes centros arqueológicos provinciales y nacionales, las medidas encaminadas a garantizar un funcionamiento adecuado tendrán que ser forzosamente distintas a las de otros museos.

Precisamente, la aparición, a partir de la Didáctica de las Ciencias Sociales, de la Didáctica de la Arqueología como disciplina científica ha venido a transformar el panorama crítico, al proponer “desde fuera” del ámbito de la arqueología una revisión de metodología de intervención relacionada con el patrimonio arqueológico. Así, de forma paralela a los debates planteados en el seno de la comunidad arqueológica, la aparición de la Didáctica de las Ciencias Sociales en tanto disciplina ha añadido una nueva perspectiva a la manera en que son explicadas la Historia y la Arqueología. Saber cómo transmitir el conocimiento histórico supone, pues, un reto de no escaso interés (Smith, 1993). Aunque todavía falta una reflexión profunda sobre los objetivos y la definición de la Didáctica de las Ciencias Sociales (Benejam, 1993; Hernández Cardona, 1998a), puede afirmarse que su constitución como disciplina ha propiciado una amplia reflexión sobre la relación entre arqueología y didáctica.

Hernández (1998) vincula la Didáctica de las Ciencias Sociales a las áreas de conocimiento de las Ciencias

de la Educación, la Psicología, las Ciencias de la Comunicación y, por supuesto, la Historia y la Geografía, definiendo sus objetivos en los siguientes términos:

La Didáctica de las Ciencias Sociales es una disciplina científico-tecnológica y su objeto es analizar e investigar sobre técnicas de didáctica/divulgación/difusión y comunicación, así como sobre los procesos de comprensión y conocimiento con respecto a la Historia, la Geografía y la sociedad, y respecto a los saberes que las ciencias (Geografía, Historia,...) aportan a su conocimiento (Hernández, 1998, p. 140).

La Didáctica de la Arqueología nace, en el caso español, estrechamente vinculada a los debates sobre patrimonio, experimentación y difusión cultural que tienen lugar en la década de los noventa. Desde su aparición ha llevado a repensar los términos en que se concebía la propia actividad del arqueólogo, el sentido y el método de investigación en arqueología y, desde una posición más cercana, el papel del arqueólogo en la sociedad. La didáctica de la arqueología no es, pues, un mero entretenimiento, ni tampoco un complemento de los proyectos de investigación; por el contrario, se trata de una parte esencial e inseparable de los mismos, capaz de favorecer la conservación de sitios arqueológicos y su mejor interpretación.

Por otro lado, la heterogeneidad del registro arqueológico, así como la ampliación de las funciones patrimoniales asociadas a la producción material del Pasado, ha llevado a que

las fronteras de la museología de la arqueología aparezcan más difusas que nunca. De entrada, el patrimonio arqueológico no siempre se presenta agrupado en un museo; igualmente, no siempre los museos arqueológicos han cumplido adecuadamente con la función formativa que se asocia a dichas instituciones. El museo de arqueología aparece, pues, como algo vago en lo que respecta a su plasmación física, quedando estrechamente vinculado a las nociones de patrimonio arqueológico y de difusión patrimonial, siendo imprescindible su integración en redes culturales más amplias como método para garantizar su funcionamiento.

Este trabajo se centrará en los museos de arqueología locales. Se entenderán por tales aquéllos espacios físicos de carácter público, situados en núcleos poblacionales de mediano o pequeño tamaño, donde se despliegue la cultura material del pasado con fines didácticos, difusores, conservacionales e investigativos.

Junto con la especificidad de la problemática de los museos locales, otra característica que habrá de tener presente cualquier análisis sobre la cuestión será la de la relevancia de dichos organismos. No en vano, la (relativa) democratización del acceso al patrimonio, así como la proliferación de nuevos recursos en relación con el turismo cultural, hacen que resulte necesario articular una red patrimonial compleja, capaz de generar alternativas a los vínculos patrimoniales centrípetos que organizan el territorio.

Así, el museo local aparece no como una réplica a escala del museo nacional, ni siquiera como una

versión de éste configurado con menos recursos económicos y con una orientación regional; por el contrario, se trata de un elemento central en la transmisión del conocimiento sobre el Pasado que genera la arqueología. En ese sentido, E. Junyent (1999, p.10) ha hablado con respecto a la disciplina arqueológica de “un espectacular desplazamiento de su centro de gravedad, generando nuevos escenarios y nuevos protagonistas.”

Se ha escogido como objeto de estudio para este ensayo el caso de España. No obstante, buena parte de lo señalado a continuación aparece conectado con los debates sobre el tema que se vienen produciendo en el ámbito europeo. De este modo, la elección del ejemplo español servirá para concretar algunas precisiones que vendrán a completar un panorama repleto de ejemplos prácticos, pero necesitado en cierta medida de mayor reflexión teórica.

Desarrollo

Varios factores obligan a revisar la naturaleza y las funciones tradicionalmente asociadas a los museos locales de arqueología, a la luz de la modificación del panorama que caracteriza su actividad, su naturaleza y las funciones que tradicionalmente le son atribuidas.

El desarrollo de un interés por generar un marco expositivo adecuado para el patrimonio arqueológico, así como la voluntad de proponer modelos de desarrollo del territorio capaces de reactivar la actividad económica y cultural de los municipios, convierte al museo de arqueología local en una herramienta inestimable, de cuya

gestión dependerá en gran medida la capacidad del enclave local para atraer a nuevos visitantes.

Igualmente, el traslado de la preocupación por legislar sobre cuestiones de patrimonio a las autoridades autonómicas, así como la vinculación de los ayuntamientos a los proyectos generales orientados a la puesta en valor del patrimonio han trasladado la preocupación por la presentación de los vestigios de la cultura al ámbito local.

Cualquier valoración a nivel nacional de la situación de los museos arqueológicos municipales tiene que partir del hecho de que existe una notable diversidad regional. Mientras que Cataluña y Levante presentan un enorme desarrollo de las iniciativas museísticas a nivel municipal, a lo que se suma la existencia de varios planes de coordinación que enlazan los museos locales con los grandes centros de explicación o difusión de la arqueología (Garrido, 1998a, 1998b; Grau, 2007) (es el caso de la generación de un proyecto de exposiciones temporales y monografías sobre los museos de la Comunidad Autónoma que lleva a cabo el MARQ de Alicante), otras regiones están empezando a organizar su patrimonio arqueológico.

A nivel regional encontramos idénticas disparidades. El caso de Andalucía, por ejemplo, aparece igualmente variado. Si bien existen iniciativas que unen varios puntos de interés arqueológico en función de rutas culturales (como ocurre en Jaén con la ruta de los Castillos y las Batallas o la de los Íberos, o en Granada con la de los Dólmenes), observamos asimismo una notable diferencia entre unas provincias y otras (Junta de

Andalucía, 2009). Córdoba ostenta una posición privilegiada, contando con 31 museos municipales—no todos ellos dedicados únicamente a la arqueología—, mientras que Almería o Huelva disponen únicamente de cinco (Muñiz, 2006, p. 45).

Muñiz considera como positiva su valoración de los museos locales de Andalucía, a los que atribuye las siguientes acciones:

[...]haber propiciado una mayor concienciación de la población en relación a su patrimonio arqueológico; [...] por haberse constituido como referencia local de salvaguarda de ese patrimonio, integrándose en las propuestas didácticas de los centros educativos de cada localidad; por convertirse en receptores de unos bienes muebles que hubieran quedado dispersos o perdidos de no existir estas instituciones; por descongestionar los fondos de los museos provinciales; por acercar el patrimonio local al territorio que lo generó; y por impulsar la mejora del propio museo, una vez creado, y su inclusión en diferentes redes (Muñiz, 2006, p. 46).

De lo anterior se deriva una primera dificultad a la hora de conceptualizar la labor de los museos de arqueología municipales; y es que, si bien para los casos de las grandes museos arqueológicos no existen dudas a la hora de definir y acotar las funciones y las características inherentes a dichas instituciones, resultará algo más complejo el extraer

unas características generales que definan lo que entendemos por museo arqueológico local, más si cabe si tenemos en cuenta que las dificultades económicas que suelen estar asociadas a estos centros obligan a adoptar diversas apariencias en función de las necesidades.

Así, frente a conjuntos dedicados exclusivamente a la arqueología, con un discurso expositivo homogéneo y con un programa de actividades coherente, son numerosos los casos en que, por ejemplo, la colección arqueológica aparece mezclada dentro de un espacio dedicado a la historia de la localidad, o bien forma parte de una institución pública como puede ser el ayuntamiento, o bien constituye un apartado inscrito en una fundación personal. La consecuencia directa de ello vendrá marcada por la ausencia de un personal especializado—en ocasiones por la ausencia de cualquier tipo de personal—, lo que imposibilitará la continuación de la labor investigadora inherente a todo museo, así como el establecimiento de un horario de apertura estable.

Pese a esas diferencias, asistimos a un continuo proceso de cambio que obliga a revisar los planteamientos tradicionalmente asociados a dichos centros, entendidos como un espacio meramente acumulativo. La idea del museo arqueológico municipal como depósito de objetos, ajena a todo intento de articular una propuesta didáctica, está dejando paso a propuestas donde la formación del visitante, la narración de un relato, prima sobre la exposición de piezas más o menos valiosas.

Frente a la extraordinaria capacidad con que los grandes museos de arqueología han acometido las reformas en su discurso, probablemente corresponda al museo arqueológico local una historia diferente. ¿Cuáles son las causas que llevan a establecer esta diferencia?

Para empezar, si en el museo regional o provincial las infraestructuras urbanas—aunque no siempre—propician una llegada amplia de visitantes, el museo local carece de esa posibilidad de contar con un flujo similar de personas. Precisamente, el proceso se planteará a la inversa: el foco de interés cultural generará un mayor número de llegadas a la localidad, dinamizando la actividad de ésta.

Por otra parte, en muchos casos el traslado del material arqueológico recuperado en las excavaciones más recientes al museo provincial implica la renovación del contenido del discurso expositivo. Sin embargo, como hemos señalado, la incorporación de nuevos fondos no garantiza una mejora en las condiciones expositivas de la institución, por lo que su renovación puede ser emprendida a pesar de que sea el museo provincial el que reciba los resultados de la actividad arqueológica del entorno.

Existen, pues, varias alternativas que inciden en ello. La creación de réplicas, de maquetas, que reproduzcan y expliquen los resultados de las últimas campañas; la creación de un discurso visual y textual al respecto; la incorporación de material fotográfico. Además, medidas como las anteriores actuarán positivamente en dos aspectos: por un lado, posibilitarán un marco adecuado para la realización de actividades que vinculen la población

local al museo, especialmente a aquélla en edad escolar, teniendo en cuenta que “los museos deberían ser promotores de actividad didáctica y no simples receptores de alumnos; han de enseñar cómo se investiga, cómo se trabaja” (Santacana y Hernández, 1999, p.181). Por otro, reforzará los lazos de unión entre las instituciones provinciales y municipales, favoreciendo la conformación de una explicación del patrimonio regional más uniforme.

Además, la falta de capital económico y, en muchas ocasiones, de espacio condiciona negativamente las posibilidades del museo. En muchos casos el material arqueológico no dispone de una sala propia, teniendo que compartir su exposición con aspectos tales como la historia regional o la colección antropológica de costumbres locales. De este modo, la especificidad del proceso de investigación arqueológica, entendido como una ciencia con una metodología propia, queda oculta tras lo que aparece como una explicación continua e indiferenciada.

Por otro lado, el hecho de que la condición del museo aparezca vinculada en mayor o menor medida a organismos públicos y privados de enorme diversidad, dificulta la posibilidad de llevar a cabo iniciativas que requieran de un desembolso económico importante. En ese sentido, es paradigmática la imagen del museo local como espacio intemporal, que no evoluciona pasadas varias décadas, y en el que los pocos fondos disponibles se dedican a la realización de actividades esenciales de conservación y al salario de un personal que se limita a introducir al visitante desde su asiento a la entrada.

Dicha imagen, aunque tenga algo de cierto en muchos casos, no hace sino conducir a una imagen pesimista que poco o nada tiene que ver con la realidad. Diversas iniciativas, todas ellas originadas a partir de una concepción nueva del espacio del museo, permiten construir un modelo alternativo capaz de conseguir grandes logros en el ámbito de la didáctica sin por ello necesitar un excesivo desembolso económico.

El otro problema, ampliable al caso de cualquier museo de arqueología, es el del espacio. Las grandes cajas repletas de material arqueológico procedente de las últimas excavaciones que se apilan en salas abarrotadas, a la espera del paciente investigador que se muestre interesado en su consulta, constituyen una dificultad cada vez más acentuada en el museo arqueológico actual, incluso en aquellos casos donde se dispone de almacenes y lugares acondicionados.

En el caso de los museos locales, donde muchas veces la exposición se dispone en edificios y en ámbitos no concebidos inicialmente para albergar una colección de estas características, dicha cuestión resulta más compleja aún. La necesidad de vincular gestión y presentación del patrimonio arqueológico con la investigación lleva a que sea recomendable el continuar con los proyectos de excavación en la zona; sin embargo, pronto surge la duda de qué hacer con el material recuperado. A todo ello hemos de añadir los problemas de conservación que se derivan de la inexistencia en ocasiones de lugares de almacenaje acondicionados para acoger material arqueológico—que responde, ante todo,

a condiciones harto diversas (Orfila, 2006), especialmente en relación con aquellos objetos más fácilmente deteriorables como puede ser el caso del metal.

Así, el proceso de conservación, que no equivale únicamente a asegurar la estabilidad del material expuesto, sino que arranca de la propia excavación, requiere de la colaboración de todas aquellas personas participantes en el proceso, siendo aconsejable la interdisciplinariedad con conservadores y restauradores (Barragán, 2007, p. 92).

Por último, la mayor dificultad de contar con actividades paralelas y organismos como las universidades. También en este punto es necesario reseñar las notables excepciones, así como la enorme distancia entre museos municipales y centros de interpretación que suscitan un alto grado de atención entre la comunidad científica y aquellos otros que quedan en el olvido.

No obstante, como venimos señalando, son numerosos los casos en que la propia iniciativa de los responsables del museo ha generado un clima de participación y vinculación con el municipio, proponiendo un gran número de actividades.

Discusión

Todo ello hace, en fin, que la problemática del museo local resulte diferente de aquella que afecta a los grandes centros museísticos. En las últimas décadas, pese a todo, asistimos a un proceso de desarrollo de las actividades de puesta en valor del patrimonio museográfico local, hecho que en muchas ocasiones ha supuesto

la revitalización de un municipio. Así, el museo actúa como motor de la localidad, lo cual permite una mejora de las condiciones de funcionamiento del propio museo.

Pese a ello, hemos de advertir que no siempre una mayor dotación económica conlleva una mejora en la capacidad formativa del museo, ni siquiera en la organización de su discurso. De este modo, los resultados pueden ser notablemente satisfactorios si se dota al museo de unas condiciones discursivas adecuadas, lo cual no está reñido, o al menos no completamente, con lo monetario.

Por otro lado, la idea tradicional del museo arqueológico, como una colección situada en un espacio cerrado, donde se concentra el material para su exposición y su explicación histórica, ha dejado paso a un mayor número de posibilidades en las tipologías utilizadas a la hora de presentar la información arqueológica.

De hecho, la configuración del museo es sólo uno de los modos que recibe la *musealización*—término ambiguo donde los haya—del patrimonio arqueológico. Aunque no sea ése el objetivo de este trabajo, no podemos menos que presentar algunas de las distintas categorías:

Una primera categoría viene determinada por la noción de parque arqueológico. Ya en la Catorce Asamblea General del ICOM, de 1983, se alude a dicho término. Entonces fueron señalados seis requisitos imprescindibles para poder hablar de dicha categoría, tal como recoge M. A. Querol (1992-93):

Que nos encontremos ante un yacimiento arqueológico declaran-

do BIC junto con entorno; que presente un alto grado de interés científico, histórico y educativo; que su estado de conservación sea lo suficientemente bueno como para que sea posible la exposición al público de sus componentes principales; que haya sido dotado de una infraestructura apropiada para su consideración como área visitable o abierta al público; que su conversión en zona visitable haya tenido en cuenta la doble interacción entre el yacimiento y su entorno y el parque y su entorno; y, finalmente, que la clave o guía de dicha conversión haya sido la consecución de la mayor incidencia social posible

En España corresponderá al Plan Nacional de Parques Arqueológicos de 1986 la configuración de un primer marco legal a partir del cual generar modelos prácticos (Querol, 1992-93). Pese al retraso con respecto a otros países europeos en la adopción de esta figura de protección del patrimonio (Santacana, 1995; Genera & Monells, 1995-96), desde mediados de los noventa asistimos en nuestro país a un amplio desarrollo tanto de la reflexión teórica como de las iniciativas prácticas relacionadas con los parques arqueológicos (García y Caballero, 1992; Costales, 1993; Ripoll, 1998; Abril, 2007).

Un segundo grupo es el englobado bajo el calificativo de museos rurales. La valoración del patrimonio paisajístico, entendido como el producto de la acción humana en un entorno determinado a lo largo del tiempo, ha llevado a la puesta en valor

de conjuntos paisajísticos susceptibles de ser interpretados como una parte evidente del registro arqueológico, permitiendo al visitante la contemplación de un entorno donde arqueología y naturaleza van de la mano (Barragán, 2007, p.80).

En tercer lugar, los museos de sitio suelen aludir alude a la musealización de un yacimiento arqueológico en el mismo lugar en que es excavado, aunque pueden presentarse distintas alternativas. Arias (1997) sugiere hasta cuatro posibilidades:

1. Museo propiamente dicho ubicado sobre el propio yacimiento. El autor cita los ejemplos de Mérida o Cartagena.
2. Museos monográficos situados al lado del yacimiento original. Los ejemplos presentados son Cástulo o El Cigarralejo (Mula, Murcia).
3. Museos de sitio arqueológico propiamente dichos, donde es el propio yacimiento lo que se pone en valor (Arias, 1997).
4. Aulas Didácticas.

Los dos modelos anteriormente señalados no agotan, sin embargo, el catálogo de posibilidades que presenta la musealización ligada a la arqueología en el ámbito local. Sea como fuere, conviene regresar a la problemática más frecuente hasta el momento, la relativa a la configuración de un museo municipal de arqueología en un edificio ajeno a los restos de cualquier yacimiento.

Así, se presentan a continuación algunos casos, tanto andaluces como procedentes del resto de España, en los que una gestión adecuada ha llevado a

la creación de verdaderos centros culturales que actúan como referente en el territorio.

El caso del museo de Galera resulta paradigmático de cómo la investigación universitaria puede coordinarse con la iniciativa local. La excavación sistemática del yacimiento argárico de Castellón Alto, así como el de la Necrópolis Ibérica de Tútugi, ha permitido al museo disponer de unos fondos que son hábilmente conectados por los encargados del proyecto con el patrimonio etnológico de la zona. Además, el museo ha promovido la realización de iniciativas que pretenden vincular al mismo con la musealización de ambos yacimientos, actuando como eje central de la difusión del patrimonio de la zona (Rodríguez-Ariza y Guillén, 2002, p.51).

Por su parte, el Museo de Arte Ibérico “El Cigarralejo”, situado en Mula (Murcia), constituye uno de los mejores ejemplos de didáctica aplicada a la museología. La actividad de su directora ha dado origen a multitud de cuadernos didácticos, juegos, exposiciones interactivas donde los alumnos de los centros educativos del municipio han participado activamente. La combinación de una información sistematizada y fácilmente inteligible por el público infantil con la utilización de ilustraciones sacadas de los propios objetos que el alumnado verá durante la visita supone un ejemplo inmejorable de la posibilidad de intervención de un museo arqueológico en la vida de un municipio sin que ello requiera grandes recursos económicos. A la labor difusora hemos de sumar, además, la publicación sistemática de monografías especializadas que recogen las

últimas aportaciones en la investigación sobre el yacimiento.

Si en el caso de Galera investigación, musealización y turismo colaboraban estrechamente; y en el del Cigarralejo se evidenciaba una conexión entre las intenciones pedagógicas y las museísticas, el ejemplo de los museos arqueológicos de la provincia de Alicante testimonia la posibilidad de colaboración activa entre el museo provincial, la actividad arqueológica en la zona y el museo local (Azuar, 2000, 2005; Azuar, Olcina y Soler, 2000a, 2000b).

Conclusiones

A la luz de actuaciones como las anteriormente señaladas, las perspectivas de futuro se revelan prometedoras, lo cual no quiere decir que se evidencie la desaparición de los problemas concernientes al funcionamiento del museo arqueológico local. Se trata, más bien, de retos que el arqueólogo ha de plantear en relación a cualquier proyecto de intervención patrimonial.

Uno de los principales puntos a desarrollar consiste en la articulación de redes efectivas que conecten varios nodos de interés arqueológico en una determinada región. Cada vez con mayor frecuencia encontramos casos donde la gestión del museo municipal se entiende en el marco de proyectos más amplios de puesta en valor de una zona determinada, como ocurre en los casos andaluces citados al comienzo de este capítulo. No cabe duda de que en esta medida hemos de ver un factor extraordinariamente positivo a la hora de contribuir a una mayor difusión del museo municipal, al tiempo que ofrece

una respuesta a algunos de los problemas económicos inherentes a su gestión.

Un segundo ámbito a tener en cuenta viene determinado por la conexión arqueología-investigación-didáctica y su capacidad para revertir en el municipio. En este caso será imprescindible la colaboración de todos los sectores interesados.

Finalmente, un tercer elemento que cada vez cobra más fuerza es el de la presentación virtual de la colección arqueológica, que ha de ser visto como un aliciente para la atracción de visitantes al museo, y no como un competidor, como ha señalado B. Deloche (2005). Asimismo, el apoyo de las nuevas tecnologías a la hora de configurar una versión virtual del museo arqueológico permite superar las barreras territoriales de lo grande y lo pequeño, haciendo que la representación de una institución en la Red no esté en función únicamente de su poder económico.

Al mismo tiempo, son ya muchos los ámbitos de la museología que han acogido con agrado iniciativas ligadas a las nuevas tecnologías, desde la elaboración del propio discurso (Carreras, 2005, p. 34) a la investigación y conservación del material (Rovira, 2005). De este modo, una renovación del discurso expositivo resulta más accesible para el museo municipal desde el momento en que esa reforma lleve a la atracción de un nuevo tipo de público y active sus posibilidades didácticas y sociales. Por otro lado, las posibilidades para la reconstrucción virtual de espacios y realidades del Pasado arqueológico genera unas perspectivas de enorme interés en lo que a posibilidades

didácticas se refiere (Olcina, Molina y Pérez, 2005; Olcina y Pérez, 1998; Aquilué, Bases, Castanyer, Monturiol, Santos y Tremoleda, 2003, 2005).

Referencias

- Abril, J. (2007). Parques culturales. Los museos del territorio y los territorio-museo. El Parque cultural del Maestrazgo. *Mus-A*, 8, 50-57.
- Aquilué, X.; Bases, T.; Castanyer, P.; Monturiol, J.; Santos, M. y Tremoleda, J. (2005). El proyecto de restitución virtual de la ciudad griega y romana de Empuries. *MARQ, Arqueología y Museos. Dossier: Museos, arqueología y nuevas tecnologías*, 0, 113-124.
- Aquilué, X.; Bases, T.; Castanyer, P.; Monturiol, J.; Santos, M. y Tremoleda, J. (2003). Projecte de restitució virtual de la ciutat grega d'Emporion (Empuries, l'Escala. En AA.VV., *II Congrés Internacional sobre museització de jaciments arqueològics. Noves tecnologies aplicades a la museització de jaciments (Barcelona, Octubre de 2002)* (pp.236-240). Barcelona, España: Ayuntamiento de Barcelona, Museu d'Història de la Ciutat.
- Arias, F. (1997). Sobre los museos de yacimiento arqueológico: un intento de revisión crítica. *Museo de Pontevedra*, 51, 291-322.
- Azuar, R. (2000). El MARQ. El museo de la arqueología de Alicante. *Amigos de los Museos*, 15, 5-7.
- Azuar, R. (2005). El MARQ.- La tecnología al servicio de la museografía. *MARQ, Arqueología y Museos. Dossier: Museos, arqueología y nuevas tecnologías*, 0, 47-56.
- Azuar, R.; Olcina, M. y Soler, J. A. (2000a). Los proyectos museológicos de la Diputación de Alicante. Los Museos Provinciales de Arqueología y Bellas Artes. *Canelobre*, 41-42, 147-154.
- Azuar, R.; Olcina, M. y Soler, J. A. (2000b). El MARQ de Alicante: el primer museo del s.XXI. En Nogales, T. y Álvarez, J. M^a (Eds.), *Museos Arqueológicos para el siglo XXI*. (pp.121-137), Mérida, España: Museo de Arte Romano.
- Barragán, R. (2007). *Iniciación a la arqueología y Museología*. Badajoz, España: Abecedario.
- Benejam, P. (1993) Los contenidos de la Didáctica de las Ciencias Sociales en la formación del profesorado, en Montero, J.M. *Las didácticas específicas en la formación del profesorado*. Santiago de Compostela: Tórculo, 341-349.
- Carreras, C. (2005). Los proyectos de educación en museos a través de las nuevas tecnologías. *Mus-A*, 5, 34-38.
- Costales, M.T. (1993). Los parques arqueológicos en España. En AA.VV., *XXII Congreso Nacional de Arqueología, vol.I*. (pp. 249-252). Vigo, España: Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social y Turismo.
- Deloche, B. (2005). ¿Es el museo virtual un competidor real para el museo institucional? *Mus-A*, 5, 16-22.
- García, A. y Caballero, L. (1992). La comunicación del parque arqueológico. En AA.VV. *Jornadas internacionales de arqueología de intervención*. (pp.375-409). San Sebastián, España: Centro del Patrimonio Cultural Vasco.
- Garrido, C. (1998a). *Arqueología de Cataluña y Baleares. Una guía práctica para visitar el pasado*. Barcelona, España: Planeta.
- Garrido, C. (1998b). *Viaje a la Cataluña de los iberos*. Barcelona, España: Planeta.
- Genera i Monells, M. (1995-96). "Els parcs arqueològics a Catalunya: aspectes històrics, pedagògics i patrimonials" *Tribuna d'Arqueologia*, 1995-1996, p.177-184.
- Grau, L. (2007). "Modelos de organización museística: sobre redes y sistemas" *Mus-A*, 8, 57-66.
- Hernández Cardona, X. (1998) La didáctica en els espais de presentació del patrimoni. Consideracions epistemològiques. En *II Seminari Arqueologia i Ensenyament. Barcelona, 12-14 de novembre, 1998. Treballs d'Arqueologia*, 5, 139-149.
- Junta de Andalucía (2009). *Red de Espacios Culturales de Andalucía. Difusión de actividades*. Sevilla, España: Junta de Andalucía.
- Junyent, E. (1999). Patrimoni arqueològic, difusió i mercat: algunes reflexions. *Cota Zero*, 15, 9-27.
- Muñiz, I. (2006). Museos arqueológicos municipales en Andalucía: problemática y particularidades. *Mus-A*, 7, pp. 43-51
- Olcina, M.; Molina, J. y Pérez, R. (2005). Recursos infográficos sobre Lucentum y la Illeta dels Banyets en el MARQ y en Internet. *MARQ, Arqueología y Museos. Dossier: Museos, arqueología y nuevas tecnologías*, 0, 137-157.

El museo local como herramienta de difusión y didáctica del patrimonio arqueológico

- Olcina, M. y Pérez, R. (1998). *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento y su recuperación como espacio público*. Alicante, España: Diputación.
- Orfila, M. (2006). ¿Museo o archivo?: ¿Cómo denominar y organizar los lugares en donde se depositan los Bienes Muebles procedentes de las excavaciones arqueológicas? *Mus-A*, 7, 37-42.
- Querol, M. A. (1992-93). El parque arqueológico: definición y filosofía. *Tabona*, 8 (1), 27-37.
- Ripoll, S. (1998). El Parque de Arte Prehistórico de los Pirineos. Un espacio cultural temático y lúdico diferente. *Revista de Arqueología*, 210, 6-13.
- Rodríguez-Ariza, M.O. y Guillén, J.M. (2002). El museo de Galera. *Mus-A*, 5, 50-54.
- Rovira, S. (2005). Nuevas tecnologías aplicadas al estudio y conservación de bienes culturales. Estado de la cuestión en los museos españoles. *MARQ, Arqueología y Museos. Dossier: Museos, arqueología y nuevas tecnologías*. 0, 39-46.
- Santacana, J. (1995). Los parques arqueológicos en Europa. Noticia de unos espacios didácticos desconocidos hasta ahora en España. *Iber*, 3, 100-112.
- Santacana, J. (2008). *Museo local: la cenicienta de la cultura*. Gijón, España: Trea.
- Santacana, J. y Hernández, X. (1999). *Enseñanza de la Arqueología y la Prehistoria*. Lleida, España: Milenio.
- Smith, L. (1993). Towards a Theoretical Framework for Archaeological Management. *Archeological Review from Cambridge*. 12 (1), 55-75.

Nota acerca del autor

Carlos Garrido Castellano

Departamento de Historia del Arte. Docente e Investigador en Formación. Máster con Mención de Calidad en Historia del Arte (Universidad de Granada); Máster con Mención de Calidad en Arqueología y Territorio (Universidad de Granada)

Correo electrónico: carlo_garrido@hotmail.com